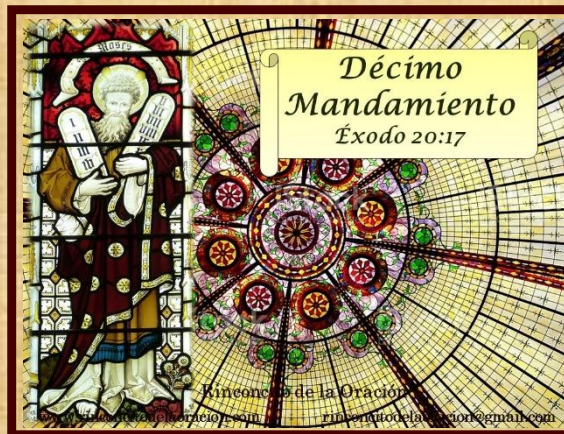


**D**e acuerdo a Éxodo 20:17 el décimo mandamiento es: *“No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.”*



### ¿Qué se ordena en el décimo mandamiento?

El décimo mandamiento ordena el pleno contentamiento con nuestra propia condición, con una actitud espiritual justa y tolerante hacia nuestro prójimo y todo lo que le pertenece.

Hebreos 13:5 - 1 Timoteo 6:6 - Romanos 12:15 - 1 Corintios 13:4-7

### ¿Qué se prohíbe en el décimo mandamiento?

El décimo mandamiento prohíbe todo descontento con nuestra situación, envidiando o lamentando el bienestar de nuestro prójimo, y todo deseo o inclinación obsesiva hacia cualquier cosa de su pertenencia.

1 Corintios 10:10 - Gálatas 5:26 - Colosenses 3:5

Conclusión: Dios pretende con este mandamiento, que seamos felices con lo que poseemos y le agradezcamos lo que con su benevolencia nos ha concedido. No pensemos equivocadamente que con nuestro *“... poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas...”* (Deuteronomio 8:17-18).

Generalmente, codiciar es un deseo egoísta y muy fuerte por tener lo que pertenece a otro. Muchas veces llega a transformarse en una obsesión desmedida difícil de dominar. Con el primer paso, admiramos y anhelamos lo que el otro tiene, el segundo paso, mover nuestra voluntad a obtener “eso” que no es nuestro y el último paso será poseerlo a cualquier costo.

Es mucho lo que podemos llegar a codiciar: poder, dinero, status, los bienes del otro (su auto, su profesión, su propiedad, su habilidad para el deporte, etc. etc.), como su esposa u esposo. *“No codicies su hermosura en tu corazón, Ni ella te prenda con sus ojos...”* (Proverbios 6:25), y el que *“...mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”*. (Mateo 5:28)

Ese codiciar lo que el otro tiene, en algunos casos se transforma en una trampa mortal que acarrea ruina y destrucción ya que a causa de ella se llega a la pelea, y en casos extremos,



a la muerte. El Señor nos manda "no desear" porque conoce nuestra fragilidad y cuán peligroso es el límite entre deseo y voluntad y nos intima a no desear.

La codicia es un vicio que cuesta dejar y muy rara vez es satisfecha. Uno se va "engolosinando" y mientras más tiene, más quiere. Pareciera no haber límite. Por eso, el Señor Jesús advierte lo siguiente "... *guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee*". (Lucas 12:15)

Un sinónimo para codicia es "envidia" y justamente es lo que sucedió con Satanás (Isaías 14:12-14 y Ezequiel 28:12-18) que si bien estos dos pasajes se refieren específicamente al rey de Babilonia y al rey de Tiro, también se refieren al poder espiritual que estaba detrás de esos reyes, es decir, Satanás. Satanás codiciaba (y aún lo sigue haciendo) lo que Dios es, anhelando por todos los medios "quitar a Dios de Su trono". Él pretende alcanzar su Divinidad y de esa manera, tomar control del universo. Cuando se "codicia" no existe el respeto, no hay consideración, ni miramiento en alcanzar el objetivo a toda costa. El fin justifica los medios, nada los detiene.

La codicia, es uno de los grandes males. Debemos ser cuidadosos donde y de qué manera ponemos nuestra mirada, pues "*La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas*". (Lucas 11:34)

Que el Espíritu de Dios nos ayude a evitar la codicia. Seamos siempre agradecidos y contentémonos y valoremos lo que por gracia hemos recibido. De esa manera estaremos honrando al Altísimo.

Rinconcito de la Oración

[www.rinconcitodelaoracion.com](http://www.rinconcitodelaoracion.com)

[rinconcitodelaoracion@gmail.com](mailto:rinconcitodelaoracion@gmail.com)